

Bignerres

Publicació de
l'Associació Cultural Font Bona
-Centre d'Estudis Locals-
Banyeres de Mariola

NÚMERO 13
2018
5€



Bignerres

Publicació de
l'Associació Cultural Font Bona
(Centre d'Estudis Locals)

Número 13
2018

CONSELL EDITORIAL

Juan Antonio Calabuig Ferre
Juan Castelló Mora
M^a Carmen Cortés Sempere
Àurea Garcia Francés
Ximo Genís Cardona
Antonio Mataix Blanquer
Fco. Javier Mira Calatayud
M^a Carmen Ortego Osete
Primitivo J. Pla Alberola
Miguel Sempere Martínez
José Luis Vañó Pont

PROMOCIÓ

M^a del Carmen Ferre Francés

COL-LABORADORS

M^a Josefa Sempere Doménech, Fundació Professor Manuel Broseta, Lola Narváez, Carmen Gimeno Subirats, Miquel Vives i Miralles, Juan Antonio Calabuig Ferre, M. Esperanza Esplugues M., Antonio Ferre Albero, Javier Santonja Sempere, Octavio Ferrero Punzano, Rodrigo Ferre Bodí, Vicente Esplugues Ferrero, Just J. Garrido Aracil, Marcelino Sempere Doménech, Lurdes Ribera Ferre, Joaquín Calatayud Castelló, José Revert, José Belda Cantó, Fotos Morenet i Restaurant Ca' Cham.

Aquesta revista compta amb el suport de



Ajuntament de
Banyeres de Mariola



i la Fundació D. José Valor Amorós



Associació Cultural Font Bona
CENTRE D'ESTUDIS LOCALS

EDITA

Associació Cultural Font Bona (Centre d'Estudis Locals)
Apartat Postal, 105 | 03450 Banyeres de Mariola (Alacant)
Tels. 966 567 408 - 626 304 238
info@acfontbona.es

PORTADA

Realitzada pel dissenyador Just. J. Garrido Aracil
Cap a la Malena

DISSENY I MAQUETACIÓ

Javier mira Tel. 966 567 408 - info@javiermira.es

IMPRESSIÓ

Vilsor Impresores, S.L.

Depòsit Legal: A-83-2006
ISSN: 1886-2748

La revista *Bignerres* no es fa responsable, ni s'identifica amb l'opinió dels seus col·laboradors, ni amb els productes i continguts dels missatges publicitaris que hi apareixen, els quals són exclusiva responsabilitat de les empreses anunciantes.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa, de cap manera ni per cap mitjà, sense l'autorització prèvia i escrita de l'editor. Si necessita fotocopiar o escanejar algun fragment d'aquesta obra ha de dirigir-se a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

sumari

- 3 Mujeres tras la Guerra Civil. Las banyerenses represaliadas. M^a Carmen Cortés Sempere
- 13 Notas sobre algunas confusiones encontradas con respecto a Banyeres de Mariola y Serrella. Carmen Ortego Osete
- 17 La visión del mañana: mirando al futuro. Antonio Ferre Albero
- 21 CEIP Alfonso Iniesta. 50 aniversari. Javier Santonja Sempere
- 25 Creu-me. Octavio Ferrero Punzano
- 28 Fray Leonardo María de Bañeres y la Madre del Redentor. Rodrigo Ferre Bodí
- 34 La Fundación Profesor Manuel Broseta celebra su XXV aniversario (II). Fundación Profesor Manuel Broset
- 37 Algunes dades, aportacions i curiositats al voltant de la toponímia de la serra de Mariola. Miquel Vives i Miralles
- 42 Hoy aquí, mañana ¿dónde? Pero nunca fuera de lugar. Vicente Esplugues Ferrero
- 46 Una afició feta realitat. Justo J. Garrido Aracil
- 49 La carta de amor a Banyeres de Mariola de la gran periodista Mara Calabuig. Juan Antonio Calabuig Ferre
- 56 Un avión en el Collado. Marcelino Sempere Doménech
- 59 Joyfré de Loaysa. M. Esperanza Esplugues M.
- 63 La gripe de 1918 en Banyeres y el doctor Andrés Montes. M^a Josefa Sempere Doménech
- 70 Gent del poble: Julio Martínez Tecles. Lurdes Ribera Ferre
- 72 50 años de la Fundación D. José Valor Amorós al servicio de Banyeres de Mariola. Antonio Mataix Blanquer
- 76 Las vidrieras de la iglesia de Santa María en Banyeres de Mariola. Antonio Mataix Blanquer
- 78 Banyeruts pel món. José Belda Cantó
- 81 Banyeruts pel món. José Revert
- 82 Fotogrames del passat. Morenet
- 83 Algunes efemèrides (2019). Redacció *Bignerres*
- 85 Aniversarios. M^a Carmen Ortego Osete
- 86 La nostra gastronomia. Restaurant Ca' Cham
- 87 Des del bar d'Elisa al bar-restaurant Ca' Cham. Fco. Javier Mira Calatayud

Hoy aquí, mañana ¿dónde? Pero nunca fuera de lugar

Vicente Esplugues Ferrero
Sacerdote misionero del Verbum Dei

Nos vamos haciendo personas en la medida que reconocemos elementos que nos identifican. Un lugar, una lengua, una tierra, unas personas, unas costumbres. La cultura es todo aquello que nos ayuda a situarnos frente a la vida de una manera determinada, particular, y que nos hace pertenecer a algún colectivo y a un sitio. No sólo nos influye a nosotros la cultura, sino que nos configura y es ella la que nos educa, la que nos hace ser lo que somos. Para mí Banyeres ha sido una fuente de identidad, de pertenencia, de continuo aprendizaje.

El primer recuerdo que tengo es de mi infancia. Buscar con la mirada ilusionada de un niño el perfil del Castell, del Sant Crist, de la penya la Blasca, de la creu del Capoll de l'Àguila, y pensar ya he llegado a casa. La aventura de abrir las puertas de casa y rodearme de olores, de sensaciones, de saber que pertenezco a ese entorno. Esa casa de plaza «Los plátanos», tan llena de misterio, de buenas noticias y alegrías, como de lágrimas. Allí con cinco años vi el cadáver de mi madre. Allí he pasado largos veranos rodeado de familia, amigos, y aventuras que mi alocada imaginación me hacía vivir con total intensidad.

Cuando era pequeño nunca imaginé que la vida me tenía preparado un destino misionero. Intentar responder a la llamada personal de Jesús, me ha llevado a vivir en Venezuela, Camerún, y en diferentes lugares siempre lejos de Banyeres, como Mallorca y en la actualidad Madrid. Pero es muy de agradecer que no me he sentido nunca en tierra de nadie, sino he sabido que siempre hay un lugar al que volver, en donde hay raíces profundas, que nos conectan con nuestro origen. Y estoy convencido que cada entorno, cada región, configura a sus gentes de acuerdo a sus propias características. Banyeres son cuestras, cambios de alturas, esfuerzo, constancia, trabajo. Sus calles estrechas y empinadas, un clima extremo de frío y de calor inten-

tos. Las personas que viven allí son por necesidad personas fuertes y trabajadoras.

Desde pequeño he escuchado el sonido de los telares, sus rítmicos movimientos, música industrial que se parece a la percusión de una buena batería de Heavy metal, que habla de constancia, de productividad, de gente emprendedora que, trabajando en turnos incansables, produciendo, creando trabajo y riqueza. Camiones transportando tejidos, toallas, mochos, esa industria textil que fue motor económico de un pueblo que trabajaba sin descanso en fábricas, y en las cocheras con sus máquinas de coser domésticas que traían a las casas un suplemento económico. Sonido de marchas moras, de pasodobles, de fiestas de Moros y Cristianos. Banyeres es saber trabajar, y saber festejar. Es capacidad de enfrentarse a las dificultades y no rendirse, sino buscar como superarlas.

Otro sonido de jovencito eran las de los grupos de chavales



Foto cedida por Vicente Esplugues Ferrero

Vicente Esplugues contemplando el paisaje junto a San Jorge



Foto cedida por Vicente Esplugues Ferrero

Familiares y amigos junto a Vicente el día que celebró su primera misa en Banyeres

que con sus motos iban de un lado para otro con sus *Puch* minicross amarillas, las *Cobra*, las *Bultaco Frontera*, y las *Montesa*, las *Derby* trucadas con «tubarro», de un lado para el otro. Al «llavaor de la Font Bona», al poli, a la plaça. Esos chavales que me acogieron de chavalillo, y que son mis amigos de ahora. Con los que compartimos esa aventura incierta que es crecer. Compartimos cigarrillos, cervezas, sueños, casetes de música, amores, ilusiones. Los amigos son la familia que uno elige, y yo en mi caso siento que he tenido mucha suerte. Amigos que han acompañado momentos importantes, como la primera misa en Banyeres, en las que vinieron llenos de curiosidad a ver la misa de su amigo. Tanto para ellos como para mí el cambio de mi vida les sorprendió. De un «heavy», con los pelos largos y camisetas negras llenas de calaveras, a ver un «Senyor retor». Los caminos de cada una de nuestras vidas siempre son asombrosos, y sólo el que está dispuesto a recorrerlos con confianza encuentra lo que profundamente está buscando. Para mí, Banyeres es hablar de familia. Todos mis hermanos nacieron allí, mis padres, mis tíos, primos, todos están relacionados con el pueblo. Recuerdo que lo primero que hacía al llegar a casa, después de ordenar las cosas era ir de visita a casa de todos los tíos. Era la ruta familiar, desde la calle de La Industria, al «carrer de La Creu», pasar por casa de Arturo «el corretger», a la calle

de Sant Vicent, era un sentir que me esperaban. Es una maravilla experimentar que nuestras vidas se convierten en buenas noticias para quien nos reciben. Las preguntas siempre eran las mismas, ¿qué tal los estudios? ¿cómo vas de novias? ¿qué tal por Valencia? Alguna apreciación sobre si estaba más alto, más gordo, más serio, pero con un interés real por saber cómo se iba desarrollando la vida.

Banyeres es también disfrutar del entorno natural, es caminar entre pinares, es hacer excursiones a muchos de los manantiales que alimentan de vida la Serra de Mariola. «La font de la Coveta», «la font del sapo», «els Brulls», «la font del Roglar», «la ruta dels Molins», son caminos que he recorrido muchas veces. Mucho antes de que se hablase de ecología, de sostenibilidad, de cuidar el medio ambiente, en mi familia ya se vivía un ambiente de preservar el entorno, de admirarnos de «les herbes de la serra». Convivir en equilibrio con los montes, los manantiales, con los paisajes, sin destruir, sin herir. Son valores que se van haciendo propios, y que cuando uno tiene que decidir qué dirección dar a los pasos de su vida, influyen en la toma de decisiones.

Yo de joven no era muy practicante, ni la fe era un tema que me interesara lo más mínimo. Pero reconozco que hasta para abrirme a la fe, Banyeres tiene mucho que ver. Cuando entendí



Foto cedida por Vicente Esplugues Ferrero

Es impresionante la capacidad de convocatoria que tiene Vicente Esplugues

que el Señor me llamaba viví por dentro un gran rechazo. Era un cambio de planes demasiado grande para mí. Yo no quería ser misionero, yo no quería ser cura, yo quería rock and roll, sexo, drogas, y mucha fiesta. Y en el verano que tuve que decidirme a seguir un camino, u otro, el Santo Cristo me acogió. Yo recuerdo subir ese camino empedrado, con el Vía Crucis que acompaña la subida, llegar a la capilla que estaba abierta, y ponerme delante del Cristo, que me esperaba con sus brazos abiertos y me decía: ¡Confía en mí, sígueme! Fue un verano de mucha lucha interior, de miedos, de cálculos, de mucha tristeza, hasta que, en septiembre, me rendí, dejé de tener un pulso que me agotaba, y le dije a Dios, aquí estoy, si en algo te puedo servir, tómalo.

De eso hace mucho tiempo, pero nada ha podido borrar todos los lazos que me unen al pueblo. Varias celebraciones, visitas, charlas, conferencias, me hacen volver a sentir que pasa el tiempo. El cementerio se llena cada vez más de nombres conocidos. Hay pérdidas, cambiamos físicamente, pero lo que sigue vibrando con la misma emoción es mi mirada. Buscar el Castell, la penya la Blasca, y aunque no sea un niño, volver a sentir por dentro la emoción de llegar a un sitio en el que se te espera, en

el que te sientes en casa. Y no en la casa del miedo, sino en la casa de la confianza.

No intento transmitir nostalgia, pasado, evocar tiempos antiguos. No vivo de recuerdos. Vivo agradecido por el presente, por el cada día. Por lo que mi vida es capaz de entender, de enseñar, de transmitir. Pero es cierto que, cuando miro quién soy en la actualidad, no tengo más remedio que ver cuales son mis raíces, las personas que de una manera u otra me han influido y me han regalado una mirada sobre la realidad cargada de emoción, de capacidad de entusiasmo, de aprender a compartir y a sonreír. Y Banyeres ha sido el espacio del aprender a desplegar las alas que se me dieron. A no quedarme instalado en lo cómodo, en lo conocido, en lo fácil, sino abrirme a un mundo por conocer, una vida por escribir, a un largo camino por recorrer. Por todo lo reído, por todo lo llorado, por todo lo vivido, «prometo estarte agradecido».



Foto cedida por Vicente Esplugues Ferrero